



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

| PRECIOS DE VENTA | |
|--|--------------|
| Número extraordinario..... | 30 céntimos. |
| Número ordinario..... | 15 |
| Ultramar y Extranjero, precio doble, Por suscripción. | |
| Madrid, un trimestre, pesetas..... | 2,50 |
| Provincias, id. id..... | 3 |
| Ultramar y Extranjero, id. id..... | 6 |

Antonio Carmona (el Gordito).

El anterior nombre señala una verdadera gloria en el toreo, por más que otra cosa quieran sostener los envidiosos ó poco contentadizos.

Los hombres que más reputación han alcanzado en el arte, ha sido porque á su observación, su estudio y su inteligencia, han debido alguna invención nueva en las suertes, que es como el arte ha ido adelantando y desarrollándose.

Antonio Carmona, cuyo retrato constituye hoy nuestro dibujo, es uno de los inteligentes toreros que han enriquecido el arte con nuevos descubrimientos.

Aquellos que han pretendido sostener que el perfeccionamiento del *quiebro* en sus diferentes formas no era una suerte del toreo, no sabemos con qué lógica han discurrido, puesto que el que no constase escrita en ningún manual, no es ni puede ser una razón fundada.

¿Existía escrito el volapié antes de su invención? Claro que no; y á nadie se le ocurrió decir entonces que no podía admitirse como una suerte.

Se enriquecía el arte con un descubrimiento; pues era digno de aplauso su inventor.

Por eso no podemos aplaudir la actitud del público madrileño con un torero inteligente, observador, y que nadie podrá negarle condiciones de verdadero maestro, puesto que sus aprovechados discípulos son los que hoy llaman la atención con el producto de sus lecciones.

Se nos dirá que como matador tiene defectos; y quién de los más aplaudidos del público no los tiene, en la misma ó mayor escala?

La pasión ciega inutilizó en la plaza de Madrid las facultades del diestro que nos ocupa, en tanto que en otras plazas, donde no se presenta bajo una presión que habla muy poco en favor del público madrileño, cumple con su deber, y es aplaudido y apreciadas sus excelentes cualidades.

Nosotros creemos que el público de Madrid es tan impresionable, que no cumple con el alto deber de imparcialidad que ha de presidir en todas sus apreciaciones, y que se deja llevar de la pasión ó del interés de unos pocos, contribuyendo inconscientemente á oscurecer las glorias alcanzadas por las verdaderas inteligencias.

Creemos, además, que cuando el hombre llega á alcanzar un nombre glorioso en cualquier arte, merece la consideración y el respeto público cuando llega al período de la decadencia, y sus obras resultan defectuosas por la ausencia de las facultades.

¿Parecería bien á ese público, que tanta guerra hace á los notables maestros del arte del toreo, cuando ya no pueden lucir las facultades que les dieron nombre, que el pueblo español rechazara las últimas excentricidades de un célebre músico, poeta ó pintor, cuyas creaciones había admirado y aplaudido? Seguramente no; las mirará con respeto, como los últimos destellos de una imaginación caduca.

Por esta razón, admiramos y aplaudimos á Antonio Carmona por sus creaciones en las suertes del toreo, y le respetamos hoy que, por falta de facultades, no puede lucir su inteligencia como en los mejores tiempos.

Y no somos nosotros los que pensamos del mismo modo; pues afamados, inteligentes y eruditos escritores taurinos opinan de una manera idéntica, como sucede al eminente escritor D. J. Sanchez Neira, que, hablando del diestro que nos ocupa, se expresa en los términos que aparece de los siguientes párrafos:

«Haciendo uso de la inteligencia, el hombre vence al bruto, le burla, le doma, le extingue, si quiere.

Y para conseguir esto, y al mismo tiempo proporcionarse grato solaz, son las corridas de toros, por los españoles inventadas, fomentadas y perfeccionadas hasta donde es posible.

Cada uno de los que en ellas han tomado parte, ha procurado ejecutar las suertes á imitación de lo que en sus maestros ha visto; otros las han mejorado, y algunos han inventado otras nuevas, que han enriquecido el arte.

Entre estos últimos, se halla el acreditado torero Antonio Carmona.

Describiendo su notable vida torera, dice el Sr. Sanchez Neira:

«En Sevilla, el 19 de Abril de 1838, nació Antonio Carmona y Luque, hijo de José y de Gertrudis.

Antonio, desde muy pequeño, quiso dedicarse á torear, y en corrales, en plazas, en el campo, en cuantas partes podía, se mezclaba con otros toreros, y se atrevía con las reses, hasta llamar la atención.

Como cosa especial, y como medio de prueba para saber hasta dónde podía llegar ante el público, se le soltó un becerro en 1854, en la plaza de Sevilla, al que lidió y mató con notable gracia y desenvoltura.

Tenía entonces diez y seis años, y ya era torero.

Como banderillero, se presentó agregado á la cuadrilla de su hermano José el año 1857 en la plaza de Madrid, distinguiéndose, más que por su brega, por su fino modo de parear.

Al año siguiente, practicó en Sevilla públicamente la suerte, por él inventada, de poner banderillas al *quiebro* ó cambio, que, por lo sorprendente y por lo que tiene de arrojada y serena, entusiasmó hasta el delirio á los que la presenciaron.

Desde entonces, Carmona contó por triunfos sus presentaciones en los circos; las empresas se le disputaron, y en aquellos primeros años ganó más dinero siendo banderillero, que los mejores espadas matando.

Porque era efectivamente asombroso ver á un hombre en el centro del redondel, atadas las manos unas veces, otras con grillos en los pies, ó dentro éstos de un pequeño aro, ó del hueco de un pañuelo, llamar á un toro, verle llegar, inclinarse á un lado, y sin mover nada, absolutamente nada los pies, darle salida por un lado, clavándole los palos, y quedándose de brazos cruzados esperando tranquilo el aplauso que todo el público, sin excepción, tenía que tributarle.

Si á lo dicho se agrega ver á un hombre sentado en una silla, ó con otro hombre tendido á sus pies, esperar del mismo modo á la fiera, sin capa alguna en sus brazos, sin más que unas banderillas, muchas veces de á cuarta, el entusiasmo y la admiración tienen que subir de punto hasta el extremo, y todo el mundo tiene que conceder al inventor grandes cualidades de torero, puesto que sin valor, serenidad y perfecto conocimiento del arte, no es posible ejecutar bien, y sin exponerse á una desgracia, suerte tan difícil y lucida.

Algunas parcialidades afectas á otros toreros, negaron entonces que pudiese considerarse como suerte del toreo la de que nos ocupamos, puesto que ni estaba escrita, ni se había conocido quien la ejecutase; pero pasado tiempo, tuvieron que reconocer que es una suerte tan buena y tan practicable como otras, si bien más expuesta que la del salto al trascuerno ó con la garrocha, ó la del cambio en la cabeza que ejecuta el matador que, sabiendo, tiene para ello facultades.

Siempre se han aplaudido, y con justicia, dichas suertes, y quiso criticarse la del *quiebro*, sin reflexionar que la de aquellos saltos consiste en la sorpresa, y la del cambio se ejecuta con muleta; baluarte y defensa que no tiene el *quiebro*, hecho á pié quieto y cuerpo descubierto.

El *Gordito*, no sólo en dicha suerte de su invención, sino en todas las de banderillas, ha llegado á una altura á que pocos se han acercado, clavando pares de todos modos, siempre bien y con arte; y como peón de lidia, como torero, en fin, hay hoy muy pocos, poquísimos; y no decimos otra cosa, por no herir susceptibilidades que se le puedan poner delante.

Si alguno sabe más, ó siquiera tanto, la falta de facultades le impediría andar al lado de los toros como aquél anda.

Carmona es digno de figurar entre los primeros como buen torero; su trato como particular ha sido siempre decente y honrado, y, según dicen, desde que casó en 1864, su fortuna, ya respetable, ha ido en aumento, siendo de las mayores que entre los de su clase se conocen.

¡Lástima es, y grande, que un torero de sus circunstancias y conocimientos no pueda torear en Madrid!

Ninguno de los aficionados que hoy viven ignora la causa. No es atribuible á sus defectos como espada, y mucho menos como torero.

Fue producto de una intriga envidiosa, injusta y torpemente provocada, tal vez contra la voluntad de los contrincantes.

Por lo demás, en toda España y Portugal se aprecian de tal modo las condiciones taurómicas del *Gordito*, que de él se habla en todas partes con entusiasmo, reconociéndole mérito superior.

LA NUEVA LIDIA.



ANTONIO CARMONA Y LUQUE (EL GORDITO).

Lit. Brabo, Desengañó, 14 y Carbon, 7, Madrid.

